

ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR: EL SEGUNDO INTENTO

▪ Juan José Solís Delgado* ▪

1. Introducción, el escenario de 2012

Como ocurre cada seis años, desde que se instituyó el sistema de partidos políticos, México vivirá un 2012 inmerso en todo tipo de vicisitudes sociales, producto de la efervescencia político-electoral. Prácticamente, las tres principales fuerzas políticas han definido a sus candidatos, que sabemos, harán todo lo posible (y hasta lo imposible) por llegar a la silla presidencial.

¿Quién ganará la elección?, será la pregunta que constantemente nos haremos los ciudadanos mexicanos y, como sabemos, la respuesta tendrá

* Licenciado en Comunicación Social por la UAM, con estudios de maestría en Comunicación (línea de investigación: Comunicación, Derecho y Democracia) por la UIA. Ha trabajado en diversos medios de comunicación. Actualmente, es responsable de la divulgación de resultados de investigación de la UIA, ciudad de México.

abundantes matices, desde las posiciones frívolas y apasionadas, hasta los análisis más reflexivos.

El escenario que depara la elección de este 1 de julio de 2012 es por demás complejo, ya que no hay un panorama claro que defina quién podría tener un triunfo sin contratiempos. En la atmósfera política persiste la idea del inminente regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que muchos advierten como una paso hacia atrás en la vida democrática del país; asimismo, en un importante sector de la sociedad prevalece la noción negativa de las dos administraciones panistas que en 12 años no lograron materializar un verdadero cambio tan necesario para el país.

Por su parte, la izquierda, que en 2006 representaba una fuerza de importante peso político, hoy llega con el mismo candidato presidencial, sólo que con menos poder y presencia. Los yerros cometidos en la anterior la campaña electoral, junto con la ineficacia de los gobiernos estatales perredistas en estados como Zacatecas, Baja California Sur y recientemente en Michoacán, han provocado que se genere en la opinión pública un rechazo justificado hacia la candidatura de Andrés Manuel López Obrador y a su deseo de convertirse en presidente de México.

Pese al panorama poco alentador, la izquierda mexicana, unificada en los partidos de la Revolución Democrática (PRD), del Trabajo (PT) y Movimiento Ciudadano (antes Convergencia), tiene amplias posibilidades de triunfo siempre y cuando sepa capitalizar sus fortalezas, y haga un trabajo político que demuestre y explique, a detalle, las directrices fundamentales de su proyecto de nación, y no caiga en juegos demagógicos, promesas inalcanzables o en cometer errores de pericia política que a la postre estampen otra derrota.

Las cartas credenciales de Andrés Manuel López Obrador como candidato presidencial que aglutina a las fuerzas de izquierda, articulan en la sociedad una atracción o rechazo absolutos. Nunca medias tintas. En

ese sentido, y por principio, su candidatura tiene que pronunciarse, necesariamente, en dos sentidos: primero, preservar a sus seguidores que le han sido incondicionales durante estos últimos años y, segundo, revertir la imagen negativa y el cerco informativo que se generó desde los medios de comunicación.

Empero, decir que la izquierda tiene amplias posibilidades de triunfar no significa que López Obrador tenga el camino fácil. En todo caso, lo que aquí se advierte es que las condiciones y los escenarios son propicios para que un personaje como él, experto militante de la oposición, aproveche la antipatías que PRI y PAN han enardecido en los últimos años y, entonces, coloque a la izquierda como una opción que bien merece el beneficio de la duda y, por tanto, una oportunidad de asumir el gobierno de un México maltratado por la corrupción incommensurable del PRI y la impericia política del PAN.

2. El PRD inmerso en el diseño institucional priísta

Nuestra lozana democracia aún no ha logrado construir la plataforma política que dé solidez, certidumbre, confianza, credibilidad y transparencia a los procesos electorales;¹ de tal manera que llegamos a un proceso donde el ánimo del votante no sólo se ubica en la coyuntura de elegir al candidato menos malo, sino que, además, persiste la sombría idea (permeada por la opinión pública a través de los medios de masas) de que ya está definido quién será el próximo presidente del país.

-
1. Pese a que el Instituto Federal Electoral (IFE) cuenta con logros sustantivos que han fortalecido los procesos democráticos del país, su representatividad ha quedado marcada, negativamente, por las actuaciones parciales de sus últimos dos consejeros presidentes; sin contar las suspicacias que han emergido al constituirse mediante cuotas partidarias y, por tanto, quedando alejado de su condición ciudadana.

Ante este panorama, toda democracia prácticamente queda aniquilada, pues si antes de iniciar la competencia ya se declara al ganador, no tendría ningún sentido desarrollar un proceso electoral. El asunto es que estas apreciaciones de triunfos anunciados, sin tomar en cuenta la fuerza del voto, son sistemáticamente fomentadas en los medios de masas, porque así lo dictan los cánones del diseño institucional que dio origen a los partidos políticos. Recordemos, por ejemplo, que la elección que llevó a José López Portillo a la Presidencia del país, en 1976, fue histórica por el hecho de que el candidato recorrió todo el país, solicitando el voto ciudadano con el eslogan “la solución somos todos”, cuando realmente era el único candidato en competencia y lo mismo hubiera sido realizar los mítines multitudinarios o encuentros privados; pero el detalle es que no podía no hacerlo, pues entonces no podría justificar un triunfo democrático.

Como ésas, existen miles de trastadas del PRI que, cobijados en el poder, hacían de la administración pública un botín de oro. El PRD, digamos, nació en ese contexto, pues algunos de sus miembros fundadores, como Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo, Ifigenia Martínez, Andrés Manuel López Obrador, entre otros, primero crearon la corriente democrática del PRI, para desde ahí alentar a los demás miembros que regresaran la herencia y los preceptos revolucionarios. Pero como no consiguieron ningún cambio al interior de su partido, aunado a la designación de Carlos Salinas de Gortari como candidato a suceder a Miguel de la Madrid, rompieron con el partido hegemónico y pactaron con los minúsculos partidos de izquierda la conformación de un Frente Democrático Nacional.

Así, el PRD surgió de una escisión priísta que se unió a los partidos comunistas y socialistas existentes en esa época, con el liderato del ingeniero Heberto Castillo. El ánimo de inclusión, pluralidad, diversidad y sobre todo democracia, hizo que al PRD llegara toda suerte de corrientes

políticas que, en su momento, lo convirtieron en una fuerza política de gran musculatura, y que hoy torpemente se pelean entre ellos el ansiado poder.

Así las cosas, en 1989, año en que se fundó el PRD, casi todos sus miembros tenían muy claro que su papel en el espectro político era, precisamente, convertirse en un contrapeso legal y legítimo de las atrocidades de PRI y las complicidades de la derecha mexicana. No había duda de que se tenía que trabajar “para” la política. Sin embargo, con el paso del tiempo, la izquierda mexicana no sólo coadyuvó en la construcción democrática del país como una sólida oposición, sino también escaló posiciones en distintos gobiernos que dieron muestra de sus dotes de gobernanza.

Así transcurrieron los años, y el perredismo se consolidó como una institución política capaz de ser oposición y gobierno; sin embargo, su composición política tan diversa obligó a que pronto se dejaran ver las fracturas y los distintos enfoques de cada corriente, tanto de la forma de hacer política como de gobernar. A la vuelta del tiempo, los perredistas terminaron viviendo “de” la política.

La paradoja del PRD fue que su fortaleza plural era, al mismo tiempo, su debilidad mezquina. Cada grupo quiso ver en el partido lo que mejor le convenía. Así, muchos integrantes vieron la manera de incidir desde el Congreso y el gobierno en las políticas públicas que daban rumbo y sentido a México, otros vieron con buenos ojos el vivir del presupuesto público, a veces siendo cómplices y otras dejando pasar sin cortapisas los designios presidenciales.

En 2006, el PRD vivió uno de los mejores momentos de su historia. De ser la habitual tercera fuerza política nacional, pasó a ser la segunda, y ganar literalmente la elección presidencial² y posiciones en el Congreso

2. Considerando los argumentos del libro del doctor José Antonio Crespo. *Que hablen las*

de la Unión como nunca antes había sucedido. Ese triunfo emborrachó a las tribus perredistas sedientas de poder, y no ocultaron su ambición por apoderarse de las decisiones del partido. Una vez más las fracturas se evidenciaron al existir corrientes que exigían el rechazo al triunfo de Felipe Calderón como presidente de México y otras más que pugnaban por reconocerle el debido estatus constitucional.

Al final, quien más perdió fue el partido que se fragmentó en poco tiempo; así lo observamos en las elecciones intermedias de 2009, cuando su estadística no fue la misma que tres años atrás, y regresó a la posición de tercera fuerza nacional. El PRD dividido no tuvo la capacidad de crecer como organización política y se quedó al margen de sus principales contendientes. Hoy, su situación es más endeble de lo imaginado; ya perdió los estados de Baja California Sur, Zacatecas, Michoacán y en un descuido puede perder el gobierno de la ciudad de México.

Pareciera, entonces, que los perredistas están haciendo todo lo posible por perder lo ganado. Sin embargo, lo más lamentable es el estado de orfandad en que dejan a los militantes de izquierda que ya no sienten representados sus intereses ideológicos y políticos; al contrario, ven en el PRD una organización más del espectro político, que lo que menos hace es atender a las voces ciudadanas. De hecho, el actual PRD se ha preocupado por las prebendas y beneficios económicos que pueden obtener de los gobiernos federal y estatales, más que por atender con programas sociales y de desarrollo, y sobre todo por fortalecer su estructura política.

La historia se repite, y aquella inconformidad que llevó a un grupo de priístas a separarse del partido, es la misma inconformidad perredista. Sin embargo, como por arte de magia, cuando todos los pronósticos apuntaban a una fisura inminente en el PRD y, por tanto, una salida masiva de

actas, donde la cantidad de inconsistencias podrían haber marcado una diferencia en la decisión final.

los miembros afines a Andrés Manuel López Obrador, este último logró unificar las diversas corrientes del partido en una maniobra cuasi quirúrgica, y mediante la encuesta que determinó al candidato presidencial todos, bien o mal, aparentemente quedaron conformes y satisfechos.

Sin embargo, esa maniobra no hace a un partido democrático, al contrario, lo presenta como una organización política autoritaria (igual al PRI), donde las decisiones trascendentes se toman en las cúpulas y no en la bases. Basta pensar que a 23 años de la fundación del PRD, éste sólo ha tenido dos candidatos presidenciales: Cuauhtémoc Cárdenas y López Obrador. Vaya democracia.

3. Los quiero desafortadamente y la República amorosa

La idea de que una elección más allá de las urnas se gana en los medios, no es una cosa menor; en la actualidad, los candidatos piensan que sin presencia mediática la construcción de su candidatura es imposible. Aún más, la influencia que cada día adquieren las redes sociales ha obligado a que todos los candidatos incursionen en ellas para ganarse a ese sector social que, de cierta manera, marca la agenda mediática.

En 2006, Andrés Manuel López Obrador no imaginó el costo que tendrían las campañas negativas en su contra. Ingenuo, quizá, apostó a que los ciudadanos mexicanos asistirían a las urnas conscientes del poder de su voto. Además, la amplia ventaja que tenía en las preferencias electorales no le indicaba que fuera necesaria una reacción defensiva.

Lo cierto es que la frase de “López Obrador es un peligro para México” fue tan destructora que, prácticamente, lo llevó a una caída libre. Eso y las expresiones “cállate chachalaca” y “al diablo las instituciones” fueron tomadas por el equipo del publicista español, Antonio Solá Reche, para emprender una campaña en medios electrónicos que generó un encono social que a la fecha tiene vigencia. Sin duda, los medios de

comunicación jugaron un papel relevante en fomentar la imagen de un López Obrador violento, beligerante y peligroso.

Sin embargo, Andrés Manuel no cambió un solo milímetro su discurso. Continuó anunciando que perseguiría a los banqueros abusivos, que terminaría con la “mafia” política, que obligaría a todos los empresarios a que pagaran impuestos; el tono del discurso siempre fue aguerrido y sin tapujos. Así, por un lado, la campaña negativa en su contra y, por otro, su discurso ardiente, no dejaron margen para que los medios se ensañaran con su mal prestigio.

No obstante, este 2012, una vez definida su candidatura, López Obrador se presenta (aparentemente) diferente. El discurso deja de ser violento para reconciliarse con el amor. En su arenga del Auditorio Nacional, anuncia la constitución de la República amorosa; evita hablar del pasado, de la mafia, de la oligarquía y se centra en mirar hacia adelante.

De inmediato, propios y extraños, cuestionan su renovado discurso. Sus adversarios estaban preparados para competir con un Andrés Manuel beligerante y peligroso, y se encuentran con un personaje que hoy tiende la mano para anteponer una reconciliación política. ¿Cómo golpear a un candidato que antes de iniciar la contienda levanta la bandera blanca que simboliza la paz?

Aun así, los medios de comunicación (sobre todo la empresa Televisa) no pierden tiempo y cuestionan el cambio de discurso. Simplemente no creen que López Obrador deje en paz a la “mafia” y decida emprender otra estrategia. Pero lo cierto es que el cambio no es radical, si bien en sus discursos de 2006 no existía la palabra amor, sí había su sentido y representación simbólica. Recordemos también que, una vez desafortado, salió del Congreso de la Unión para dirigirse a la plaza del Zócalo de la ciudad de México y cerró su discurso con la expresión: *Los quiero desafortadamente*, en una suerte de sarcasmo y quizá hasta de soberbia.

El cambio de discurso es una señal positiva. Andrés Manuel López Obrador es un hombre de ideas y, por tanto, de estrategias; es un ser humano sensible, que ha detectado que, en estos tiempos, lo que menos queremos los ciudadanos son quejas y violencia a granel; de ahí que plantea resarcir las heridas desde lo elemental: el amor.³ El hecho de que modifique su discurso en la forma no quiere decir que lo transforme en el fondo. Su proyecto de nación sigue sustentado en abatir el rezago social, la pobreza, la falta de oportunidades y en hacer crecer económicamente al país.

La propuesta de la República amorosa es, en esencia, un diálogo fraternal y respetuoso, y de cierta manera tiende la posibilidad de dejar atrás el pasado para concentrar los esfuerzos en el futuro. No es una modificación ni de su persona, ni de su discurso, sino en todo caso es la aceptación de una lección aprendida.

4. El proyecto de nación y los movimientos ciudadanos

Pese al cambio de discurso, el proyecto de nación de López Obrador sigue siendo el mismo.⁴ Básicamente, atiende al desempleo, migración,

3. AMLO dice con respecto al amor que: "Como hemos sostenido, la crisis actual se debe no sólo a la falta de bienes materiales sino también por la pérdida de valores. De ahí que sea indispensable auspiciar una nueva corriente de pensamiento para alcanzar un ideal moral, cuyos preceptos exalten el amor a la familia, al prójimo, a la naturaleza y a la patria" (Andrés Manuel López Obrador. "Fundamentos para una República amorosa", Distrito Federal, 6 de diciembre de 2011. Disponible en <http://www.lopezobrador.org.mx/noticias/comunicados.html?id=88650>).
4. El doctor Lorenzo Meyer también refiere que el proyecto de AMLO sigue siendo el mismo: enfrentar la vieja y enorme corrupción de la estructura institucional del Estado y usar lo que queda de ese Estado para encauzar, dentro del marco inevitable de economía de mercado, los recursos públicos, e indirectamente los privados, hacia la creación de empleo vía la construcción de infraestructura, la eliminación de privilegios socialmente inaceptables y enfrentar a los monopolios para crear una competencia económica interna que le permita a México afrontar la muy dura competencia externa (Lorenzo Meyer. "La izquierda de aquí",

carestía, corrupción, impunidad, inseguridad, violencia, pérdida de valores, temor, tristeza y desencanto; pero sobre todo establece compromisos con los ciudadanos. Está escrito en 50 acciones indispensables para la regeneración nacional.⁵

En este documento, López Obrador condensa su visión de Estado y las principales directrices que conducirán su mandato, en caso de llegar a la Presidencia. Evidentemente, como todo proyecto, es un instrumento perfectible. Por ejemplo, plantea diversos problemas acompañados de posibles soluciones, pero no expone los mecanismos que se utilizarán para enfrentarlos o resolverlos.

Lo sustantivo de este documento es que propone que los ciudadanos tengan mayor participación política a través de figuras como la de revocación del mandato. También aborda el tema de la democratización de los medios de comunicación, que, hoy por hoy, se han constituido como un poder fáctico que dejó atrás la noción de ser un soldado del poder, para convertirse en un emperador político.

Asimismo, plantea una reforma a la actual situación laboral del país, pues en las últimas décadas las empresas han desarrollado fórmulas que impiden que los trabajadores accedan a un trabajo digno con todas las prestaciones de ley, y sólo son contratados por esquemas de honorarios, evitando que obtengan antigüedad y prestaciones.

Para fortalecer la hacienda pública, López Obrador plantea que se cumplirá el mandato constitucional que establece que los impuestos deben cobrarse de manera progresiva, es decir, que debe pagar más quien tiene más. Esto es lo que más causa incomodidad entre los que más tienen, pues las grandes empresas se han aprovechado de los vacíos de la

en *Reforma*, 24 de noviembre de 2011. Disponible en http://www.lorenzomeyer.com.mx/www/lo_mas_reciente.php?id=524).

5. Para conocer el texto completo véase <http://www.amlo.org.mx/noticias/comunicados.html?id=83902>

ley fiscal, para prácticamente evitar el pago de impuestos y, por tanto, sea la clase media quien mantenga al Estado.

Empero, hay dos rubros que más llaman la atención para quienes estamos cercanos a las universidades y centros o institutos de investigación: López Obrador se compromete a impulsar la investigación científica y tecnológica, pretende recuperar el prestigio y la calidad de todas las ramas de la ingeniería mexicana, dando prioridad a la investigación de fuentes de energía alternativas, renovables y limpias. Lo malo es que no indica un solo esquema de cómo se conseguirá este objetivo.

Advierte también que se llevará a cabo una auténtica revolución educativa, orientada a mejorar la calidad de la enseñanza y a procurar que nadie se quede sin la oportunidad de estudiar. Lo lamentable es que no abandona la condición paternalista y sugiere que la manera como los jóvenes tengan acceso a la educación será con becas del gobierno. Sin embargo, no atiende el problema sustantivo que es la falta de preparación y capacitación de profesores normalistas que están sujetos a los designios e intereses particulares del sindicato de maestros.

Finalmente, resulta interesante que este proyecto de nación no se albergue en un partido político (eso sería lo lógico). Llama la atención que López Obrador lo haya instalado en un movimiento ciudadano, el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), que se ubica más allá de las fuerzas políticas, y lo hace de esa forma, porque sabe que los partidos políticos ya no representan a los ciudadanos.

La clase política se ha distanciado tanto de los electores, que sabe que ningún proyecto que venga de sus instituciones, por muy saludable que sea, tiene oportunidad de aceptación. Por esa razón, los movimientos ciudadanos han encontrado buena respuesta en la sociedad; tan sólo ubiquemos el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad de Javier Sicilia, que ha tenido un recibimiento positivo porque precisamente ha estado alejado de la masa política.

Por tanto, la idea de AMLO de ubicar su proyecto de nación en el MORENA es, hasta cierto sentido, darle todo un perfil ciudadano y de esa manera pueda tener aceptación. Con ello, el proyecto de nación y el MORENA ciudadanizados serán su capital político que seguramente explotará durante la campaña.

5. El segundo intento

Si se piensa en Andrés Manuel López Obrador como una de las opciones viables para gobernar al país, sus retos son grandes, pues aunque sea la única alternativa que tienen muchos mexicanos decepcionados del PRI y del PAN tiene que ganarse el voto. De lo contrario, las boletas se llenarán de votos nulos o blancos.

Su desafío principal es reconocer sus errores y resarcir las heridas. Muchos de sus seguidores dejaron de serlo cuando cerró la avenida Reforma en la ciudad de México. Se dijo que fue una locura ahogar la ciudad. Por ello, tiene que explicar los pormenores de esa decisión, decir si es verdad que había un sector de ciudadanos que era capaz de llevar sus denuncias e inconformidades a un estado fuera de la ley, y que la mejor manera de contener esos ánimos era protestando pacíficamente. Pero tiene que decirlo y ofrecer una disculpa.

También López Obrador debe presentar un programa de trabajo apegado a la realidad. Por supuesto que es bienvenida su noción de República amorosa acompañada del fortalecimiento de la moral, pero debe decirnos, con lujo de detalles, qué hará con los criminales que hoy tienen de cabeza al país. Qué hará con los sindicatos corruptos como el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) que tiene secuestrada la educación y empoderada a una líder que vende a los maestros al mejor postor; qué hará con el sindicato de Pemex que entrona y enriquece brutalmente a sus líderes y obstaculiza el desarrollo tecnoló-

gico de la empresa paraestatal para ser competitiva en el escenario mundial. ¿Permitirá la inversión privada en Petróleos Mexicanos igual que lo permitió Lula da Silva en Petrobras?, ¿qué hará por la educación? Y sobre todo, ¿qué hará para combatir la pobreza y acelerar el desarrollo y el crecimiento económicos?

Es cierto que AMLO ha padecido un veto en los medios de comunicación. Mucha de su mala fama ha sido generada y alimentada por periodistas y líderes de opinión sin escrúpulos, que mientras reciban su dote gubernamental harán lo que se les dicta desde la oficina presidencial. Pero López Obrador debe enfrentarlos; no con beligerancia, sino con ingenio. Ya lo hizo en Televisa, ahora debe hacerlo con el resto de los medios aduladores del poder.

También es cierto que Andrés Manuel López Obrador está en una circunstancia diferente a la de 2006. Ya no es él quien encabeza las encuestas, pues esa posición la tiene Peña Nieto. Pero está justo donde debe estar y donde mejor le sienta su vocación: en la oposición. López Obrador, en la marginalidad, es un pez en el agua, ya lo vimos con su destape, a semanas del cochinerito reportado al interior del PRD, se unge con pulcritud y limpieza con la fórmula ganar-ganar.

En estos cinco años, mientras López Obrador trabajó a ras de piso en los 2 038 municipios del país, Marcelo Ebrard articuló a los empresarios en torno a AMLO. La estrategia es buena y se ve bien, pero no es suficiente. Si Andrés Manuel quiere ganar, deberá convencer a la ciudadanía, y no se trata de extender cheques en blanco.

En el escenario actual, los candidatos prometen lo mismo cada seis años: mayor seguridad, empleo, mejores servicios, finanzas sanas, bienestar social, etc., y cada año los informes presidenciales alardean de estar cumpliendo satisfactoriamente las promesas de campaña, la frase más sonada en cada informe presidencial es: “nunca como antes se había

hecho tal o cual cosa”. Pero, si esto es así, ¿por qué los candidatos siguen prometiendo lo mismo cada seis años?, ¿qué hacen los presidentes en turno que las demandas ciudadanas no son cubiertas a entera satisfacción y el discurso político sigue enquistado en la osadía institucional?

Quizá no hemos sido lo suficientemente ciudadanos para construir un gobierno a la altura de las circunstancias y seguimos perdidos en la férrea idea de esperar que el gobierno lo solucione todo, incluso su reconstrucción. Pero es un hecho que el gobierno sólo se reconstruirá (si así lo advierte) a sí mismo, dejando al margen al ciudadano, como lo fue desde el momento en que se diseñó el modelo actual, siempre al margen.

Por todo ello, los marcos previsibles para la elección de 2012 sólo pueden ser dos: la llegada de un gobierno renovador y con firmes intenciones de llevar a cabo un cambio radical en la constitución del país, o bien el retorno a un modelo de ciudadanos sumisos y dependientes del poder autoritario. El escenario de la renovación de un gobierno de derecha lo descarto desde el momento que en 11 años ha demostrado una impericia y torpeza absoluta para gobernar.

Así las cosas, la lucha electoral estará en dos protagonistas: Andrés Manuel López Obrador y Enrique Peña Nieto. El primero, con un discurso renovado y con una insoslayable lección aprendida. La República amorosa, que propone AMLO, es la más cercana a cambiar la estructura de la élite política. Nunca como antes la izquierda mexicana tiene mayores posibilidades de llegar a la Presidencia de la República.

A pesar de que PRI y PAN se han empeñado en lanzar a la opinión pública la idea de que no hay fuerza o candidato político que realmente represente a la ciudadanía, lo cierto es que el proyecto de nación de López Obrador es el que más se acerca a cubrir las demandas ciudadanas. Por tanto, sí hay opción política, el asunto es permitirse la oportunidad de cotejarla, analizarla y darle el beneficio de la duda.

De lo contrario, el escenario del retorno del mismo PRI sería reencontrarse con los diestros de la corrupción, el desfalco, los abusos, el autoritarismo, la opacidad, la censura, y hoy vemos de la ignorancia y la insensatez humana. La moneda está en el aire. Los ciudadanos mexicanos tenemos el gobierno que nos merecemos. Estará en cada uno de nosotros decidir si optamos por un mejor gobierno (un gobierno de cambio), o seguimos el camino de los gobiernos paternalistas que sólo benefician a pequeños sectores y dejan en el olvido a la mayoría. Ya llegará la noche del 1 de julio de 2012 y podremos despejar la duda. Al tiempo...